



ORANDO LOS MANDAMIENTOS

Una breve guía de oración sobre los 10 mandamientos

PR. JOSUÉ VARGAS COUSIN
IGLESIA DE LA GRACIA DEL SEÑOR JESUCRISTO

ACERCA DE ESTE MATERIAL

Este breve librito de ninguna manera pretende ser una suplantación de la oración espontánea del creyente, ni tampoco es la pretensión del autor que este material se levante como el único modo apropiado para orar sobre los 10 mandamientos (no sé si existirá algo similar, pero de haberlo seguramente se podrá hallar material excelente que sobrepase este trabajo). Baste al querido lector saber que las oraciones aquí compiladas, surgieron del propósito de impartir edificación a los miembros de la iglesia local en la cual, por la gracia del Señor, ha sido establecido el autor como uno de sus ancianos. El objetivo fue compartir una guía práctica y concisa para orar con base en los Diez Mandamientos, por lo cual se compartió una oración por cada mandamiento del Decálogo. Estas 10 oraciones se enviaron prácticamente de manera diaria; pero al conocer que fueron de utilidad para varios, y al solicitarme un hermano en Cristo el material compilado, decidí ponerlo en este formato para que fuera de acceso público para todo aquel que desee utilizarlo y compartirlo libremente. Es mi deseo que este pequeño material sea bendecido por el Señor para edificar las almas de los cristianos que accedan al mismo; y aunque no tiene este material un enfoque evangelístico, quiera también Dios usarlo de algún modo, para que sea oportuno también a aquellos que no conocen al Salvador Jesucristo, y reconozcan su necesidad de arrepentimiento para ser reconciliados con el Soberano de las naciones, a quien un día han de dar cuentas por cada pensamiento, por cada palabra y por cada obra.

Pr. Josué Vargas Cousin
Iglesia de la Gracia del Señor Jesucristo (IGSJ)

SÉ TÚ, SEÑOR, EL GOBERNADOR DE MI CORAZÓN

Primer Mandamiento:

Éxodo 20:3

³ No tendrás dioses ajenos delante de mí.

Oh Dios, cuánta fragilidad y engaño hallo en mi corazón que me lleva a poner mis afectos tantas veces en aquello que no es para tu gloria. Reconozco que mi carne débil busca levantar ídolos de diversas maneras, y si no fuera por tu gracia mi vida estuviese entregada a la idolatría por completo. Sobre todo a mi propia contemplación, viviendo para satisfacer mi vientre. Pero Tú, Señor, has puesto tu Santo Espíritu en mí, y soy fortalecido y guiado por Él para corregir mi camino y no apartarme de Ti. No permitas que me vea azotado por los ídolos que destruyen a sus propios seguidores, sino cúbreme bajo el amparo de tus alas donde hallaré siempre paz, y donde con mayor firmeza levantaré mi alma a Ti, diciendo: *"Solo Tú eres Dios, y no hay otro fuera de Ti"*. Ayúdame a que mi amor por Ti se acreciente cada día. Que sea como el mar cuando su marea crece, pero que a diferencia de él, que la marea de mi amor no decrezca jamás. Atráeme a Ti, y en pos de Ti correré. Sedúceme con lo precioso de tus amores y misericordia cada día. Que mi corazón se llene de alegría contemplando cada una de tus perfecciones, y así, no tenga mi alma ningún interés en seguir ídolos. Oh mi Dios, ruego tu bondad para que en mi debilidad no sea yo engañado por los atractivos que el mundo ofrece como algo bueno, sabiendo que todos sus caminos conducen a la muerte. Que Cristo, mi Salvador, sea en todo momento mi meditación. Que contemplando cada día yo Su muerte sustitutoria, me rinda por completo al servicio de mi Rey, que venció a la muerte por medio de Su muerte, y que me dio vida por Su muerte. Viva yo en todo tiempo solamente para Ti, oh Trino Dios. Sé Tú, Señor, el gobernador de mi corazón eternamente. Amén.

CONCÉDEME, SEÑOR, REVERENCIA AL ADORARTE

Segundo Mandamiento:

Éxodo 20:4-6

⁴ No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. ⁵ No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso...

Omnipotente Dios, suplico tu favor para que mi alma se aferre a tu Palabra y mi mente sea cautiva de ella, de tal manera que cada vez que venga a Ti en adoración lo haga reverentemente. Tú sabes, Señor, que aunque mi espíritu está dispuesto, mi carne es débil. Con vergüenza y humillación reconozco mi irreverencia cuando te adoro. Encuentro irreverencia en mí cuando al leer tu preciosa Palabra lo hago sin ser consciente de tu poder y su autoridad, por lo cual no medito como debiera. Encuentro irreverencia cuando al orar mis pensamientos no están fijos en Ti y en tu magnificencia, sino que fácilmente me distraigo en cosas vanas, o peor aún, cuando estoy adormeciéndome mientras supongo estar delante de Ti. ¡Oh, qué locura e irreverencia es estar ante Rey de toda la tierra y tenerle en poco! Hallo también mi pecaminosa irreverencia cuando canto alabanzas a Ti, pero sin entendimiento ni convicción de lo que mis labios pronuncian, o al hacerlo sin gozo. Pero sobre todo, veo mi irreverencia cuando en tu gracia reúnes a tu pueblo para apacentarlo con la exposición de tu Palabra cada Día del Señor, y en lugar de temblar ante tu Palabra, me veo indiferente a ella; como si mis oídos no quisieran escuchar y mi corazón no tuviera deseo de conocerte más. Pero Tú, Dios mío, conoces lo más profundo de mi corazón, lo que ni aún yo mismo conozco; pero algo sé, y es que te amo por cuanto tu amor ha sido primeramente derramado en mí. Y aunque me avergüenza no amarte como Tú lo mereces, mi consuelo está en que eres Tú mismo quien perfeccionará mi amor por Ti, para que pueda hacerlo inalterablemente. Te ruego, Padre

celestial, que eleves mi alma a Ti cada vez que me disponga a adorarte, ya sea en mis devociones personales o en la adoración pública. Concédeme, Señor, reverencia al adorarte. No permitas que pretenda rendirte adoración según mis preferencias carnales, o hacerlo como los paganos adoran a sus ídolos. No permitas que caiga en una adoración mundanal, sino que lo haga aferrado a lo que Tú has establecido, guardando todo lo que ha sido mandado a tu iglesia. Líbrame, además, de pretender adorarte sin reconocer que el acceso libre que ahora tengo al trono de tu gracia, es solo por el camino nuevo y vivo que mi Salvador Jesucristo abrió para mí por medio de su cuerpo. Y que así, con total confianza, por la unión que gozo con tu Amado Hijo, sepa que mi adoración está siendo como ofrenda agradable a Ti por medio de Jesucristo. Amén.

LÍBRAME, SEÑOR, DE TOMAR TU NOMBRE EN VANO

Tercer Mandamiento:

Éxodo 20:7

⁷ No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano; porque no dará por inocente Jehová al que tomare su nombre en vano.

Santo Dios, guarda mi corazón de todo pensamiento indigno o de pronunciar palabra alguna que manche tu majestad de cualquier manera. Sé que de muchas formas he podido usar en vano tu glorioso Nombre por ignorancia, por eso te ruego que en tu gracia me concedas el poder referirme a Ti, o de Ti, de manera digna; y no tomar así tu Nombre en vano. Por favor, Dios mío, ayúdame a tener siempre presente tu omnisciencia y tu omnipresencia, de tal manera que recordado de que Tú todo lo sabes y que tu presencia está en todo lugar, tenga yo mayor cuidado para no tomar a la ligera tu Nombre. Dame una disposición correcta de corazón para adorarte. Dame un espíritu sincero para poder conducirme sin hipocresía delante de Ti. Deseo adorarte no solamente en forma correcta, sino también con un espíritu sincero. Ayúdame, Señor, a no verme envuelto en apatía, ni a dejar de reconocer tu magnificencia. Pon freno a mi boca para que no hable con ligereza de Ti, y pon guarda a mi corazón, para que ni siquiera en mis pensamientos me vea menospreciando tu dignidad. Confieso que en mis propias oraciones es cuando mayor pecado he hallado al pronunciar tu Nombre en vano. Lo puedo ver cuando dudo de tu cercanía para conmigo; cuando tengo desconfianza si en verdad atiendes mis súplicas. Me veo transgrediendo tu ley, tomando tu Nombre en vano, cuando por mi poca fe dudo de tu poder para obrar en mi vida y circunstancias; o cuando insensatamente me quejo de tu providencia y se desanima mi corazón, como si este pecador pudiera conducir las cosas de una mejor manera que Tú. Pero, sobre todo, veo mi abominable pecado cuando he llegado a dudar

de tu fidelidad y la seguridad de mi propia salvación, desconfiando de tu Palabra y de las promesas que me has dado, como si fuera posible que pudieras mentir. Y así me he envilecido llegando a hablar del Calvario y de Cristo, sin plena certeza de tu gran obra. Dame, Padre Celestial, el poder ser fortalecido en tu gracia, para que mi corazón y mis labios estén siempre llenos del temor tuyo, y que solamente tenga palabras que exalten tu grandeza con total sinceridad de corazón y llenas de fe; y que mi conducta siempre sea digna del Evangelio de Cristo. Amén.

TU DÍA, Y NO EL MÍO

Cuarto Mandamiento:

Éxodo 20:8-11

⁸ Acuérdate del día de reposo para santificarlo...

Bendito Dios, afirma mi corazón en Ti para que en mis pensamientos te esté adorando en todo momento. Mi deseo es mantenerme siempre en actitud de adoración y hacer todas las cosas para tu gloria; como criatura tuya es ese mi deber. Alabo tu bondad por establecer un día especial en el que pueda dedicarme exclusivamente a ti, adorándote con todo tu pueblo. Tú sabes, Dios mío, cuánto me regocija el reposar de todas las ocupaciones de la semana para santificar el día que has hecho para tu pueblo; el domingo, día del Señor. Cada día de reposo santificado apropiadamente es para mí un bálsamo para las heridas sufridas durante la semana a causa de la tentación y el pecado. Es como agua pura que limpia mis pies que se han podido empolvar con la mundanalidad. Es como aquel susurro apacible que me hace salir de la cueva del temor (**cf. 1 R. 19:12**). Cada día de reposo observado debidamente, es un banquete espiritual para mi alma turbada, y en él recibo aliento, consuelo y quietud, considerando que Tú eres mi Fortaleza. ¡Oh, cuánto bien hace mi alma el santificar el día de reposo! Sin embargo, veo al mismo tiempo la dureza en mi corazón que me lleva a ser descuidado muchas veces y no santificar tu día. Reconozco que muchas veces soy indolente en ordenar mis prioridades durante la semana para así poder preparar adecuadamente mi corazón y santificar tu día como es debido. También, durante el mismo día, me veo frecuentemente tentado a olvidarme de los deberes santos, y mi mente y mis palabras se olvidan de adorarte para pensar y hablar cosas vanas. ¡Cuánta ingratitud se refleja en mí, como si el día que es una bendición para mi alma fuera más bien una carga! Cuán alocadamente actúo cuando me permito estas cosas en el día que has establecido para Ti y tu adoración. Dios mío, ayúdame a ser sabio en el uso de mi tiempo y en

todos mis quehaceres semanales, para que el día de la preparación pueda verdaderamente, con la ayuda de tu Espíritu, preparar mi corazón para santificar adecuadamente el día de reposo. Que cautivado en el día del Señor, recordando lo que mi Salvador sufrió por mí en el Calvario, y las promesas y beneficios espirituales que me son comunicados por su muerte y resurrección; pueda entonces yo permanecer en el Espíritu, y adorarte con total sinceridad. Que no olvide que es tu día Dios, y no mío. Que tampoco me vea siendo rebelde a tu voz, llamando a tu pueblo a congregarse, y yo deslealmente alejado de la casa de Dios por servirme a mí mismo. Fortáléceme Padre, para que mi adoración a Ti, cada día de reposo, sea un reflejo de la adoración celestial, como la que mi alma ha de darte para siempre cuando me lleves a la gloria del Cielo. Amén.

DESEO HONRARTE, PADRE, Y VIVIR PARA TU GLORIA

Quinto Mandamiento:

Éxodo 20:12

¹² Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da.

Padre Eterno, ayúdame a ser un hijo obediente que se deleite en el camino de tus mandamientos. No permitas que sea yo como el caballo, o como el mulo, sin entendimiento. Que en todo momento pueda serte fiel y me acerque a Ti de corazón sincero, deseoso de recibir el consejo de prudencia, juicio y equidad; y que mis oídos estén atentos a la instrucción de mi Padre celestial. Concédeme, Padre bueno, crecer en fe y paciencia; que cuando vea tu disciplina en mi vida no vaya a quejarme contra Ti, sino que humildemente reconozca de corazón que debo ser corregido por mi pecado, y así me alegre sabiendo que no soy bastardo, sino que como verdadero hijo tuyo Tú me disciplinas. Deseo caminar siguiendo tus pisadas, como hijo amado deseo ser imitador de Ti; pero he aquí que Tú conoces mi corazón y sus luchas. Fortaléceme te ruego, para no claudicar entre dos pensamientos y seguirte solamente a Ti. Consciente soy de mis pecados que se levantan contra Ti con grande rebelión, llevándome a deshonorarte y menospreciar tu autoridad como si pudiera yo regir mi vida a mi propia voluntad. Por favor, dame un arrepentimiento genuino y profundo por cada una de mis iniquidades con que me desví de tus mandamientos. Ten misericordia de mí, y perdóname Dios mío. Y confiado estoy de tu perdón por cuanto eres mi Padre y yo tu hijo, porque como el padre se compadece de los hijos, Tú te compadeces de los que le temen. Además, mi confianza está puesta en mi Salvador Jesucristo, tu Unigénito, por medio de quien fui adoptado como hijo tuyo gracias a la unión que ahora gozo con Él. Te alabo y te doy gracias mi Dios, porque en otro tiempo era enemigo de Ti, viviendo solamente para el deleite de mi carne; estaba yo sin esperanza en este mundo. Pero ahora puedo por tu

gracia preciosa que derramaste en mí adorarte por todos tus beneficios; porque ahora te pertenezco y tú me perteneces como mi gran tesoro. ¡Qué maravilla que en Cristo, Tú Hijo, yo pueda ahora ser hecho hijo tuyo! No tenía ninguna parte contigo, pero me has adoptado para que sea participante de la naturaleza divina. Solo deseo honrarte, vivir para tu gloria, y dar a conocer el grandioso Dios que ahora tengo gracias a la mediación de mi Señor Jesucristo, el único camino al Padre. Mi corazón te alaba, porque solo Tú, Señor, mereces la gloria, la honra y la adoración por los siglos de los siglos. Amén.

NO SEA YO ASESINO DEL CUERPO, NI DEL ALMA

Sexto Mandamiento:

Éxodo 20:13

¹³ No matarás.

Dios mío, te doy gracias por la vida que me has dado y preservado para que yo pudiera conocerte antes de partir de este mundo sin esperanza alguna. Por eso no puedo hacer más que alabarte, porque no solo me concediste vida natural, sino que en tu abundante gracia me has dado una nueva vida, espiritual y eterna. Solo Tú eres el dador de vida, y en Cristo me has dado la plenitud de la verdadera vida que antes era desconocida para mí, cuando andaba en la vanidad de mi mente y estaba yo muerto en mis delitos y pecados. Te agradezco, Señor, porque bien podrías haber acabado conmigo a causa de mi pecado de manera inmediata, pero eres lento para la ira y grande en misericordia, y tuviste compasión de mí, no cortándome inmediatamente, sino que me diste vida en abundancia; pagando bien a pesar del mal que te había hecho cuando era enemigo tuyo. Permite, Dios, que pueda ser imitador de Ti en esto, que pueda según mis capacidades ayudar a preservar la vida de mi prójimo. No sea yo un asesino ni del cuerpo ni de la reputación de mi prójimo. Que mi corazón no sea una guarida de maldad y mi lengua no sea una espada filosa que hiera a los demás. Ayúdame para que siempre hable yo con gracia y no dañe de ninguna manera a mis hermanos. Concédeme ayudar a los enfermos que peligran de muerte y a los que atraviesan necesidades para el sustento de sus cuerpos. Dame, Padre celestial, un corazón conforme al tuyo, que anunciaste y extendiste el glorioso Evangelio a la humanidad muerta en pecados; que así mismo sea yo un mensajero de vida, anunciando la vida eterna en Cristo cada vez que tenga oportunidad. Dame mayor amor por las almas de los perdidos, para que esté siempre dispuesto a proclamarles el Evangelio de la gracia de Dios. Y dame, Señor, valentía para no ser culpable de la sangre de quienes perecen, y a los

cuales podía yo haberles anunciado el perdón de pecados y la vida eterna por medio de Jesucristo. Guárdame del asesinato espiritual de dejar a ciegas a los que no te conocen, y ayúdame a ser un instrumento de honra en tus manos para llevar a los que no te conocen al conocimiento del Salvador Jesucristo. Amén.

SEÑOR, GUÁRDAME EN PUREZA

Séptimo Mandamiento:

Éxodo 20:14

¹⁴ No cometerás adulterio.

Santo Dios, no hay otro como Tú, excelso e infinitamente Santo. Todos tus caminos son rectos y todas tus sendas apartadas de maldad. Eres muy limpio de ojos para ver el mal y en Ti no hay ningunas tinieblas. ¡Oh, cuánto temor debo atesorar en mi corazón debido a tu santidad! Sin embargo, hallo en mi corazón incredulidad y torpeza para vivir cada instante de mi vida a la luz de la realidad de tu majestuosa e infinita santidad, de tal manera que reconozco que al acudir a Ti en oración, muchas veces lo hago sin el debido temor que Tú mereces, pudiendo venir a Ti incluso sin un genuino arrepentimiento de mis pecados, como si tu santidad fuera compatible con el mal que se halla en mi corazón. Por favor, Señor, derrama abundantemente tu gracia en mi ser, enseñándome a renunciar a la impiedad y a toda mundanalidad, de tal manera que viva sobria, justa y piadosamente. Dame un espíritu puro y que se purifique en Ti constantemente, mientras guardo la esperanza que en Cristo has prometido a todos los que te temen. Ayúdame a correr en las sendas de tus mandamientos, fortalecido por la gracia que se me anunció en el Evangelio de Cristo y la gratitud que envuelve el experimentar verdaderamente el amor salvífico que has derramado sobre tu pueblo. Tu santa ley requiere pureza en conformidad a Ti, y yo deseo ser santo, así como Tú eres santo. Líbrame de la inmoralidad, guarda mi alma de toda concupiscencia; y encamíname por el Camino de santidad que es Cristo Jesús, la esperanza de gloria. La inmoralidad del adulterio aborreces, líbrame de tan grave mal para no pecar así, ni con el pensamiento, ni con hechos. Y te ruego además, que me guardes del adulterio espiritual. No permitas que rechace tu Nombre; no permitas que mi corazón engañoso se rebele ante tu Palabra de verdad; y no permitas, Dios mío, que mis afectos desciendan del Cielo a las

cosas de este mundo. Antes, eleva mi corazón a Ti, lléname de regocijo al caminar en la verdad y seguir la santidad con la cual he de estar en tu presencia. Que mi mirada esté puesta en el cielo y no en la tierra, para que viviendo a la luz de la eternidad y de tu santidad pueda yo, siendo fortalecido por el Espíritu Santo, crecer en santidad y ser purificado continuamente de mi maldad, mientras aguarda mi alma pacientemente aquel día en que seré glorificado, cuando me concedas pureza perfecta y sea establecido en tu reino eterno. Amén.

SEÑOR, NO HURTE YO LO QUE TE PERTENECE

Octavo Mandamiento:

Éxodo 20:15

¹⁵ No hurtarás.

Oh Señor, Tú me has colmado de favores. Te conozco como Dios mi proveedor. Eres generoso en tus dádivas, dándome más abundantemente de lo que puedo entender. Tú, mi Dios, desde el principio has mostrado que te complace el dar. En tu eterno plan te complaciste en entregar a tu Hijo Jesucristo para dar su vida en rescate de pecadores. Te complaces, así mismo, en dar vida abundante a los hombres por medio de Cristo. Te complaces en hacer salir el sol sobre justos e injustos, y que cada persona reciba los beneficios de este mundo que Tú creaste. Desde siempre eres dador, a pesar de que somos nosotros, obra de tus manos, los que te debemos todo a Ti. Me avergüenzo al pensar en mi pasado, estando en ignorancia, y recordar el mar de maldad en el cual me sumergía para deshonra tuya; pero más me avergüenzo ahora, que me has dado a conocer tu Nombre, al reconocer el mayor pecado que cargo cuando ocupó mis miembros, mi mente, o los recursos que Tú generosamente me das, para satisfacer mi carne y sus deseos egoístas. ¡Oh, cuán frágil es mi alma que tantas veces se ensucia en el lodo de la mundanalidad, robándote a Ti lo que te pertenece! Cristo me ha comprado, ha pagado por mi rescate con su preciosa sangre y me ha revestido de su justicia; ahora yo te pertenezco, y estoy consciente de que mi ser entero y todo lo que tengo es solamente tuyo. Te ruego mi Señor, que no permitas que ceda a la tentación de vivir para mí mismo y no para Ti. Por favor, Padre celestial, no permitas que hurte lo que te pertenece. Dame entendimiento para que pueda administrar bien el tiempo que me concedes, de tal manera que esté siempre ocupado en el más elevado propósito de la vida que es glorificar tu Nombre en todo lo que haga. Que pueda crecer en buenas obras y ser generoso con mi prójimo, siguiendo así tu ejemplo. Dame

sabiduría para que pueda administrar correctamente los recursos que me provees, entendiendo que me los concedes para que yo pueda servir a los santos y a los necesitados. Pon temor en mi corazón de malgastar lo que es tuyo, entendiendo que Tú pedirás cuentas de lo que hice con mi vida, mi tiempo y mis recursos. Que tu Santo Espíritu me guíe, como buen mayordomo, a ser siempre fiel en todas las cosas. Amén.

SEÑOR, ENCAMÍNAME SIEMPRE EN LA VERDAD

Noveno Mandamiento:

Éxodo 20:16

¹⁶ No hablarás contra tu prójimo falso testimonio.

Padre celestial, cuánta gracia hay en Ti para que derramases sobre mí tu amor. Tenía yo labios inmundos, pero te plació purificarme limpiándome con la sangre de Cristo. Sin embargo, sigo siendo incapaz de domar mi lengua y pecó apresuradamente contra Ti con mis palabras. Cuando de mi boca salen palabras mentirosas, o por prejuicios hablo con ligereza acusando a mi hermano; mancho tu Nombre y peco así contra Ti. Tú eres el Dios de toda verdad, eres la verdad misma. ¡Cuánto deseo seguir tu camino de verdad sin resbalar! Por favor, Señor, fortalece mis pies para no salirme del camino; guárdame en integridad de corazón y que me entregue a la verdad, rechazando así la impiedad de la mentira. Ayúdame para que mis palabras siempre sean llenas de gracia y que sirvan para edificación y no para contienda o destrucción. Oh, mi Señor, te ruego me libres de una conducta mentirosa, líbrame de un estilo de vida hipócrita. Guárdame también de ser mentiroso delante de Ti y de los santos, profesando compromiso, fidelidad y deseo de servicio, pero siendo perezoso y no esforzándome por cumplir mis deberes como miembro de tu Iglesia; que se manifieste tu gracia en mí como piedra vida, y no sea yo cual ladrillo suelto que no cumple propósito alguno. Concédeme mayor comprensión de la malignidad de la mentira, de tal forma que la aborrezca y no tenga yo parte con ella. Reconozco la vileza que aún se encuentra en mi corazón y que hace arder mi lengua gravemente, y si no pones freno a ella, temo que podría fácilmente contaminar y dañar el alma de mi prójimo. Pon un centinela a mi boca para que de mis labios solamente salga alabanza para ti y que mis palabras reflejen que temo tu glorioso Nombre. Córta-me con la Palabra de verdad, para que en la verdad sea yo encaminado siempre. Y

es en tu verdad que confío, por lo cual estoy seguro de que cumplirás fielmente la promesa hecha a tu pueblo. Espero ansioso el día en que yo esté para siempre establecido en el reino de la Verdad, donde sin engaño alguno las almas de todos tus redimidos te han de adorar eternamente. Amén.

SEÑOR, DAME GRATITUD Y CONTENTAMIENTO

Décimo Mandamiento:

Éxodo 20:17

¹⁷ No codiciarás...

Dios mío, cuán grande es tu misericordia para conmigo, me has dado tanto sin merecer yo cosa alguna. Pero hallo un grande mal en mi engañoso corazón que me lleva a la insatisfacción y a ser desagradecido, como si el Soberano de las naciones se me debiera a mí. ¡Oh, cuánta arrogancia atesora todavía mi alma! ¿Quién soy yo para exigir de Ti lo que quiera? Tan solo soy un pobre gusano, que si no fuera por tu misericordia no podría ni estar en pie, pero Tú eres mi socorro **(Is. 41:14)**. Por eso clamo a Ti mi buen Dios y Redentor, para que suplas para tan grande necesidad que tiene mi corazón de ser liberado y apartado de toda codicia e insatisfacción con tu providencia para mi vida. Señor, dame gratitud y contentamiento. Ayuda a mi alma torpemente turbada y afanada por las cosas de este mundo que perecerá, y no tendré de él aprovechamiento para la vida venidera. Sea tu Santo Espíritu llenando mi ser, para que sea yo capaz de tener una perspectiva correcta del Cielo y de la Tierra, y sea yo atraído solamente por los gozes del Cielo prometidos a los que te aman. Clamo a Ti para que me fortalezcas en gracia y me despoje del viejo hombre. Tengo certeza de tu obra poderosa, y sé que *“el mayor servirá al menor”*. El viejo hombre quedará tumbado ante la nueva naturaleza que me diste, pero Dios mío, ¡cuánto daño y aflicción me causan los dardos lanzados por ese viejo hombre moribundo! Por eso ruego que Tú me conduzcas en todo momento hacia la gratitud y el contentamiento, que contemplando cada momento la muerte sustitutoria de Cristo en la cruz por mí, mi corazón se eleve a Ti en agradecimiento y contentamiento plenos, sabiendo que la dádiva de Cristo es el mayor bien que pueda yo tener. Deseo siempre exclamar con sinceridad de corazón: *“¿A quién tengo yo en los cielos sino a Ti? Y fuera de Ti nada deseo en esta tierra”* **(Sal. 74:25)**. Sé, Tú Señor,

mi gozo eterno. Cuando la codicia de los tesoros terrenales quiera tomar lugar en mi corazón, dame una mirada de la gloria del Cielo, y así podré menospreciar por completo los falsos bienes mundanales. Dame un entendimiento más profundo de tus caminos misericordiosos y sabios, para que la riqueza no me aparte de Ti para perdición, ni la pobreza me haga blasfemar tu Nombre murmurando contra Ti con vil ingratitud. Que en todo momento halle mi alma gratitud y contentamiento con todas tus dádivas inmerecidas, pero sobre todo en el hecho de saber que te pertenezco, por cuanto entregaste a tu único Hijo para que yo pueda ser adoptado como hijo tuyo, un hijo del Rey y Creador del Cielo y de la Tierra. Además, guárdame de envidiar los bienes de mi prójimo, sino que te alabe por tu bondad extendida a los hijos de los hombres, según tu perfecta sabiduría. Amén.